

coherencia y solidez de las opiniones y posiciones del autor. Como al humano no le es dado producir nada perfecto, Moratín *dixit*, me limito aquí a señalar un error que, al aparecer por partida doble, me saltó a los ojos con especial virulencia: en la página 83 se habla en dos ocasiones de «la expulsión de los judíos» y su influencia en el cambio en la educación, expulsión que se ubica en 1767; veo además en la página 87 un «Pérez de Ayala» que debería ser «López de Ayala», o un «Jorjue Manrique» en la página 198, además de una alusión a la muerte de Juan Tineo algo desplazada, y creo que, como cala en un texto denso e intenso, bastan estos ejemplos para confirmar lo dicho al principio del párrafo. Errores nada significativos para manchar una obra que va más allá, y con más contundencia, de lo que han sido intentos recientes o lejanos para ofrecer una visión abarcadora de la vida de Moratín en la que se diera cabida a la poliédrica complejidad de su trayectoria vital. Lectura, pues, necesaria y recomendable para quienquiera interesado en la cultura española o para cualquiera que sienta curiosidad por una figura clave de las letras, saber y poder, en los tiempos modernos de España.

Jesús Pérez-Magallón
 McGill University (CANADA)
 jesus.perez@mcgill.ca

DOI: 10.15581/008.39.1.416a

Gómez Canseco, Luis, ed.

Baltasar de Morales. *Diálogo de las guerras de Orán*. Córdoba: Almuzara Universidad, 2021. 256 pp. (ISBN: 978-84-96947-31-3)

DOI: 10.15581/008.39.1.416b

Epopeyas de una guerra olvidada: Diego Sánchez, Relación de la empresa de Briquerás. Francisco de Hermosilla, *El valeroso Zaide*. Clásicos Hispánicos, nueva época, 28. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert, 2022. 303 pp. (ISBN: 978-84-9192-276-6)

Relatos de guerra imparciales y fidedignos raramente o nunca se hallan en la historia: en su lugar suelen perpetuarse narraciones de distintas perspectivas. Las ediciones que ha llevado a cabo Luis Gómez Canseco responden a esta modalidad, pues tanto en el *Diálogo de las guerras de Orán* (1593) del capitán Baltasar de Morales como en los poemas que componen *Epopeyas de una guerra olvidada* (1595 y 1596) se observa la literaturización de ciertos acontecimientos bélicos del siglo XVI: el primer caso se refiere a las campañas del conde de Alcaudete, don Martín de Córdoba y Velasco, contra turcos y bereberes en Orán entre 1542 y 1558, mientras que el segundo libro reúne dos textos épi-

cos sobre la toma de Bricherasio a los franceses en 1594 por parte del duque de Saboya, Carlo Emanuele I.

El *Diálogo*, dirigido a Martín Alonso de Montemayor, además de una suerte de reportaje de la guerra norteafricana, también se configura como panegírico de la casa nobiliaria que gobernó el presidio oranés durante casi un siglo y a la que pertenecía el dedicatario. En su edición, Gómez Canseco ofrece noticias sobre el escritor y su crónica, con un repaso histórico que explica la ligazón entre Córdoba y Orán desde la toma de Granada hasta el comienzo de las conquistas fuera de la Península Ibérica, con el establecimiento de guarniciones militares en el norte de África. También se aclara el linaje con la política norteafricana de los dos primeros Austrias mediante un cuidado catálogo de los gobernadores de la plaza, empezando por el primer marqués de Comares entre 1510 y 1512 y acabando con el cuarto conde de Alcaudete entre 1596 y 1604. Focalizando la atención en el texto editado, hay que destacar que el sujeto principal es don Martín de Córdoba, el cual adquirió los cargos de gobernador y capitán general con jurisdicción civil y militar en 1535, ganando prestigio y respeto a través de la guerra del reino de Tremecén, con la que sometió el territorio a la corona española. Y después de las campañas contra turcos y

bereberes, el culmen del heroísmo del conde se alcanza con la valiente defensa de Mazalquivir por parte de don Alonso y don Martín, sus hijos, contra el porfiado asedio turco de 1563, de la que darán cuenta, entre otros, Pedro de Salazar en *Hispania victrix* (1570) y hasta Miguel de Cervantes con su comedia *El gallardo español* (1615).

Una vez delineado el trasfondo histórico del libro, se analizan con más pormenor estructura y contenido de la obra de Baltasar de Morales, esclareciendo cinco aspectos en concreto: 1) el título y las noticias sobre el capitán; 2) el asunto de los tres diálogos; 3) la cronología interna de la acción; 4) el final de la narración, y 5) algunos intertextos y referencias contextuales. En lo tocante al primer punto, se reconstruyen ocurrencias de la vida del escritor, pero de cualquier manera la figura de Morales «se diluye en el libro» (27) a partir del texto de aprobación firmado por Alonso de Ercilla, ya que después se confirma que no hay constancia del capitán en ningún otro texto preliminar. Se atisba luego a la dedicatoria, realizada por el impresor Francisco de Cea, probablemente autor de dos sonetos sin firma que siguen a esta carta de introducción: el «Soneto al volumen», que remarca la veracidad de los hechos contados, y «Soneto a la muerte del conde don Martín», sobre la consideración de

la derrota y muerte en Mostagán como un caso fortuito ajeno a su persona y endosable a la traición de los suyos. Por lo que se refiere al dedicatario, en cambio, se subraya que su elección es crucial para la interpretación correcta de la obra completa, pues se recuerda que Martín Alonso Fernández de Montemayor fue un personaje insignificante en los eventos acaecidos en Orán, pero aun así en el *Diálogo* se le asigna un rol más destacado de lo que le pudiera corresponder.

Pese a todo lo dicho hasta aquí, también se rastrean testimonios de mala fama sobre el conde, pues se señala seguidamente que en la misma obra es posible detectar ecos de dicha discutible reputación, reflejada en pasajes como «Hartos trabajos pasaría des con un hombre como aquel, que nos decían acá que robaba y mataba a los soldados» o «maltrataba de palabras y aun de obras a muchos hombres principales y a otros particulares». De ahí la declaración de la dureza y tiranía de don Martín, que casi convirtió la zona de Orán en su «feudo personal» (35), pues con frecuencia perseguía el beneficio propio, llegando incluso a la injusticia más heterodoxa, con condenas a muerte indebidas o tratos ilegales de grano obtenido de las tribus bereberes. Por otra parte, hubo quien lo defendió: en el «Diálogo tercero», Na-

varrete apunta a que los que juzgan al conde lo hacen «desde la cama [...] no han visto moro ni turco en su vida, y porfían lo que no vieron» y además llega a justificar sus fracasos, porque hasta Aníbal y Pompeyo fueron derrotados en el campo de batalla, pero históricamente elogiados. Ahora bien, hay que resaltar también que las respuestas a las acusaciones hacia el conde se llevan a cabo desde la literatura, por lo que es preciso reflexionar sobre las fronteras entre realidad e invención: una cuestión sobre la que se detiene Gómez Canseco. En este apartado se remarca el valor testimonial del *Diálogo*, inclinado más hacia la crónica que fruto de imaginación, pues efectivamente en proporción ocupan más espacio las intervenciones de quien se adjudica el papel de testigo de la acción que las partes de naturaleza ficcional. Aquí reside la paradoja del recurso a procedimientos literarios para reivindicar el carácter fidedigno del relato de Morales: el mismo género ligado a la interacción y la construcción del contexto ligada a la salida de la catedral de Córdoba, puesto que después de la celebración de un sacramento no se debe mentir. Y junto al examen de las figuras que cuentan los hechos, se exploran las demás técnicas de las que se ha valido el escritor para la veracidad e inmediatez de la información: la atención al entorno, a los desplaza-

mientos de los personajes, a la cronología o a la alimentación. La conclusión a la que se llega es que todo en el *Diálogo* se ha escogido cuidadosamente con la pretensión de lograr la autenticidad. De todas formas, el segundo capítulo se cierra con el párrafo «No pierda su honra la casa de Montemayor», donde se reiteran las distintas perspectivas sobre las modalidades de enfrentarse a la batalla del conde y a las consecuencias que conllevaba la aceptación de la derrota. El prestigio de los Alcaudete se recobrá con la literatura misma, mediante la refutación de ciertas culpas relegadas a don Martín y a través de la alabanza de su valor personal, su linaje y dotes para el poder y la táctica militar, sobre todo, como se había adelantado por parte de Navarrete. En consonancia con su protección del conde, su elogiador también se quejó en varias ocasiones de la falta de apoyo regio –tanto con Carlos V como con Felipe II– a las acciones militares norteafricanas, además de valerse del referente de la Reconquista para encarecer el panegírico de don Martín. De todo ello se deduce que el halago tenía que terminar con un proceder heroico, más que con una derrota, con lo cual al final se sitúa la defensa que los españoles realizaron de Orán durante el asedio de 1563, llegando así a un cierre triunfador para los Alcaudete.

Aunque hasta aquí se haya hecho hincapié primordialmente en la obra de Morales, en el tercer capítulo de su estudio, Gómez Canseco relaciona el *Diálogo* con Góngora, Cervantes y Céspedes, es decir, con otros libros contemporáneos que, puestos en contacto, «iluminan su sentido o descubren su lugar en la historia» (61). Empezando por el cisne, hay que puntualizar que la escritura de Góngora fue anterior al texto impreso en 1593, tanto con romances pertenecientes a un ciclo oranés, fronterizo y morisco como con sonetos satíricos. En lo que atañe a Cervantes y Céspedes, puede afirmarse que fueron «lectores del *Diálogo*», como recita el título del segundo subapartado. Concretamente, la entrada en la historia de la literatura del capitán se produjo gracias a la señalación de su libro como fuente principal para la redacción de la parte histórica de la comedia *El gallardo español*. Pero a pesar de todo, hay quienes ponen en tela de juicio el uso cervantino del *Diálogo* como fuente: entre ellos, Astrana Marín y Canavaggio, pues muy bien la información podría deberse a sus recuerdos personales, aunque en el subpárrafo se profundiza también en algunos aspectos, correspondencias y guiños que legitimarían el influjo de Morales en Cervantes. Por lo que se refiere, en cambio, a Céspedes y en particular a su *Historias peregrinas y*

ejemplares, en este caso sí se puede declarar con certeza la influencia de la lectura del texto del capitán, ya que en el tercer relato («La constante cordobesa») el protagonista se llama «Diego Fernández de Córdoba y Montemayor» y su linaje está ligado a los representantes de la guerra de Orán. Básicamente, conforme mantiene Gómez Canseco, el autor en cuestión procedió a «saquear» (82) el libro de Morales —quizá para justificar su verisimilitud—, en ocasiones soslayando tan solo algunas minucias del original: se trata de una dependencia inequívoca, bien por la imitación ya comentada, bien por la reproducción de un error cometido por el capitán, pasando por alto su enmienda.

En el capítulo «El texto y su edición» se aclaran otras cuestiones (gráficas y materiales) ligadas al proceso de impresión de la obra y de los preliminares, así como se comentan las erratas y se recorre la historia del libro a partir de su recuperación en 1881, del volumen titulado *Guerras de los españoles en África 1542, 1543 y 1632*. Y, antes de pasar a la «Bibliografía» y al propio «Diálogo de las guerras de Orán», el editor define sus intenciones y pretensiones a la hora de llevar a cabo el estudio, ilustrando los criterios seguidos en su trabajo (enmiendas; modernización) y precisando también que los resultados del

cotejo de ejemplares se recogen en el «Aparato crítico» ubicado después del texto, mientras que en el «Anejo» se hallan mapas y planos de la geografía norteafricana o andaluza.

Cambiando de escenario bélico, en 1595 y 1596 se dieron a la imprenta en Turín y en Milán dos textos épicos de inestimable valor histórico, editados por Gómez Canseco en el volumen *Epopéyas de una guerra olvidada* (2022): la *Relación de la empresa de Briquerás* de Diego Sánchez y de *El valeroso Zaide* de fray Francisco de Hermosilla. Ambas obras están dedicadas a la toma de Briquerás —Bricherasio en italiano— y redactadas por dos miembros del ejército: un alférez con objetivos cronísticos —de ahí el título— en el primer caso, y un clérigo cisterciense más retórico, literario y de sabor morisco en el segundo. Además del tema, los dos poemas tienen en común el enaltecimiento de las acciones de los españoles durante el asedio y un homenaje al valor de sus armas: de ahí el preciado testimonio histórico que constituyen, junto a la «rareza bibliográfica» (10) de la relación y al carácter inédito de la composición del fraile, ulteriores muestras de la necesidad de su estudio. En concreto, según se puntualiza muy al principio del apartado consagrado al «Estudio preliminar», pese a que hoy en día el episodio de la guerra en cuestión pueda

parecer menor, el conflicto tuvo gran resonancia en el intrincado marco político de la Europa de finales del siglo XVI, es decir, cerca del ocaso del reinado de Felipe II.

En todo caso, para conseguir entender en profundidad el tema de la toma de Briquerás hay que retomar las batallas francesas de religión, a partir de la firma del tratado de Cateau-Cambresis en 1559: un repaso que el autor lleva a cabo en «El eco de otras guerras». Aquí el foco se centra en Carlo Emanuele I de Saboya, que encabezó ese ejército de españoles, piamonteses, borgoñones, milaneses y suizos con la pretensión de ocupar la plaza fuerte del territorio alpino del Piamonte, defendida por una guarnición de hugonotes franceses. Aunque antes de llegar a la rendición de la ciudad italiana, se hace hincapié en los avatares político-históricos ligados al heredero de Emanuele Filiberto y su aspiración de ubicarse en la escena internacional, junto a la voluntad de recuperación del marquesado de Saluzzo y de consolidación de su poder en los antiguos territorios franceses.

Tras un necesario y profundo preámbulo sobre el complejo tablero militar y religioso que hace de fondo a la toma de Briquerás, posteriormente («Una pica en Saboya») se abarca con más detenimiento dicha capitulación de 1594, volviendo a subrayar en pri-

mer lugar la elevada consideración del hecho por parte de los contemporáneos, considerando los numerosos textos sobre la jugada. Sirvan de ejemplo cuatro crónicas anónimas, entre las que destaca una compuesta al hilo de los eventos, la *Relazione dell'assedio e presa della terra di Briccherasio* o el excepcional diario de guerra del secretario del duque de Saboya redactado durante el asedio, el *Diurno di quello si fara per l'impresa di Briccheras*. Todos estos escritos permiten llegar a la conclusión de que no se trataba de la simple ocupación de una plaza fuerte, pues el castillo briquera-siense representaba un punto de comunicación crucial entre Francia e Italia, razón por la cual la primera guardaba especial interés para su posesión y Lesdiguières, cabeza de los hugonotes, hizo lo posible para proteger la ciudadela. No obstante, las distintas tentativas y tácticas del ejército de Carlo Emanuele tuvieron éxito y sus diez mil infantes consiguieron cercar la fortaleza, que defendía únicamente un exiguo número de soldados franceses de mermada salud, debido a una epidemia acontecida en el verano de 1594. Fue el triunfo de las tropas del duque de Saboya.

Se examinan luego los protagonistas del suceso (reyes, nobles, militares, oficiales e incluso soldados), así como los destinatarios (respectivamente Catalina Micaela de Austria y

Don Juan de Mendoza y Velasco). Con respecto a este último punto, en el caso del poema del alferez se dedica la obra a un personaje de claro perfil político ligada al ducado de Saboya, mientras que el texto del fraile se dirige a un joven noble del entorno milanés vinculado con Juan Fernández de Velasco. La profundización de las figuras que forman parte de las obras avanza con la observación de la presencia de los monarcas –muy periférica–, de la que se evidencia su vertiente cristiana y prosigue con una presentación desarrollada de Carlo Emanuele de Saboya, desde su interés por las letras hasta sus habilidades políticas y militares. Concretamente, si se comparan las obras objeto de estudio de este trabajo, puede deducirse que se le reservan posiciones algo diferentes. Por un lado, se aprecia la elevación del duque a héroe principal en la *Relación* de Sánchez: «En alabanzas tuyas bien quisiera, / por consumir mi tiempo bien logrado, / escribir sin parar la vida entera, / al valor de su alteza aficionado» (vv. 25-28) y la alabanza de sus estrategias y valor en versos como «Su alteza, a todas partes acudiendo / con un paso notable y invisible, / ora abajo, ya arriba va subiendo / con un divino espíritu invencible» (vv. 745-48). Por otro, Hermosilla parece destinarle a un plano secundario, aun ratificando la sabiduría y magnanimi-

dad del príncipe, con una carga retórica mayor: «Querer loarte, príncipe, no puedo, / pues para darte el nombre que mereces / quedara corto Dante» (III, 41-43). A continuación, se introducen comparativamente los demás personajes que se hallan en los poemas: de entre los españoles basten como muestra don Juan de Mendoza, José Vázquez de Acuña, don Pedro de Padilla, don Alonso de Idiáquez, don Rodrigo de Sande. Y a este conjunto le sigue un desfile de figuras relevantes en asuntos político-militares de la época, a modo de «reivindicación personal» (47) de quienes habían participado en la campaña. Más allá de los paladines de la guerra, el tercer apartado se concluye con unos párrafos dedicados a las noticias conocidas sobre los poetas que escribieron los textos heroicos de los que trata el estudio entero: el alferez y el clérigo.

En la cuarta sección del estudio preliminar («A la sombra de Ercilla»), se analizan las deudas de ambas obras con *La Araucana*, un «modelo canónico» (49) para la épica española a finales del siglo XVI, además de un caso editorial que franqueó los límites ibéricos. En particular se menciona la relación intertextual de la *Relación* y *El valeroso Zaide*, visible ya desde la primera octava de la composición de Diego Sánchez, en la que se imita manifiestamente el comienzo del pa-

trón de Ercilla, frente a las alusiones inicialmente más implícitas de fray Francisco de Hermosilla. Aunque en general la dependencia de ambos textos trasciende los meros versos y citas de sucesos procedentes del modelo, sino que se extiende hasta la concepción misma de poema épico y la imagen de la guerra que se comparte con *La Araucana* y se patentiza en la consideración de eventos contemporáneos, muy marcados política y contextualmente. En lo que atañe a los ejercicios de imitación, Gómez Canseco reconoce en total seis factores retomados por el alférez y el cisterciense a partir del paradigma ercillano: 1) el subrayado del carácter histórico (de ahí por ejemplo el uso del término «relación»); 2) la necesidad de declarar la veracidad de los hechos auténtica, reiterada en las dos obras posteriores; 3) la adopción de un interlocutor (en realidad concretizada únicamente en *El valeroso Zaide*); 4) la detección de algunos paréntesis reflexivos y metaliterarios; 5) la ausencia de un héroe principal, y 6) la imagen de la guerra.

Nexos y discordancias entre Sánchez y Hermosilla, en cambio, se examinan en «El alférez y el fraile: asientos de una porfía», donde se reflexiona sobre las funciones de sus respectivas composiciones. En concreto, como la publicación de la *Relación* fue anterior a la del libro del clé-

rigo, puede afirmarse que este concibió los seis cantos del poema como «emulación contra» (61) el primero, con un guiño inicial al soslayo de sucesos importantes en el texto *torinense* y llegando hasta la acusación de haber convertido en verso la toma de Briquerás de forma inadecuada, pese a la cantidad de motivos que el fraile tomó de la más temprana crónica. Un rasgo que marca una distinción entre los dos poetas sería la presencia de cierta ostentación erudita y retórica en sus versos: ambos fueron hombres de letras, pero este aspecto –materializado en elementos ficticios o fantásticos– emerge de manera patente en *El valeroso Zaide*, en comparación con la atención a la narración algo más fidedigna de la crónica de Sánchez. También destaca la naturaleza política de algunas diferencias entre los dos libros, pues en este sentido la dedicatoria de Hermosilla resulta bastante elocuente con su intento de confirmar la condición hispánica de su trabajo: «me ha sido forzoso corresponder con mi trabajo, como español», un realce reiterado posteriormente en los versos. Es preciso resaltar aquí que el poeta advirtió que dos partes más seguirían y completarían *El valeroso Zaide* con tal de celebrar las victorias contra los ejércitos de Enrique IV, aunque no se tiene noticia hoy de la segunda y tercera sección. Sea como fuere, frente al nacionalismo del

cisterciense, Diego Sánchez, establecido en la corte piamentesa, compartió los halagos con los aliados saboyanos y otorgó mayor protagonismo al Carlo Emanuele I.

El sexto párrafo aborda ya, como lo indica el mismo título, la «Historias de dos textos», ahondando aún más en los poemas épicos considerados, precisando el comienzo de la redacción, las noticias sobre la impresión, el análisis de la portada, la distribución de los folios, la transmisión de los manuscritos y la recepción que tuvieron los versos en ese tiempo. Se vuelve a especificar que ambas composiciones pasaron algo desapercibidas a los estudiosos de la épica española, aunque en el caso de la obra de Hermsilla se aprecia un interés mayor por parte del dedicatario, sobre el que se profundiza ulteriormente en este apartado, junto a sus vinculaciones con el escritor.

Los objetivos, materiales y criterios seguidos se abarcan en «Esta edición», en el que se aclara que entre los objetivos del trabajo se hallan 1) recuperar del olvido la excepcionalidad de los poemas; 2) acercar los textos a un lector contemporáneo, utilizando los testimonios originales como puntos de partida, concretando la localización de los manuscritos consultados. De ahí que se haya optado por modernizar lecturas y variantes, así como por incluir una justificación de la decisión editorial, en caso de necesidad.

También se han adaptado el sistema fonológico, la grafía, la acentuación y la puntuación a las reglas actuales, descartando los signos diacríticos y manteniendo las oscilaciones del vocalismo y de ciertos grupos consonánticos cultos, al igual que la versión antigua en los vocablos y sus vacilaciones. Además, las notas al pie se han dedicado a la explicación del sentido literal de voces y pasajes, alusiones a la historia y a las fuentes para la identificación de los personajes que aparecen en los dos libros y por último se concluye la introducción a las poesías con la bibliografía correspondiente. Seguidamente, a las ediciones de la *Relación* y de *El valeroso Zaide* en sí, le sigue el «Aparato crítico», en el que se explicita la lectura empleada, la variante o errata excluida y los comentarios añadidos para esclarecer ciertos puntos. Por todo esto, las coordenadas ofrecidas por las obras estudiadas por el Profesor Gómez Canseco permiten enriquecer notablemente el repertorio histórico-literario de finales del siglo XVI, teniendo en cuenta la peculiaridad bibliográfica de los textos, el valor de crónica que representan y la puesta en escena literaria de unas guerras inadvertidas hoy, pero clamorosas en su época.

Alessandra Criscuolo
 Università Ca' Foscari Venezia
 alessandra.criscuolo@unive.it